



**RAFAEL PALMERO RAMOS  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE**

**“FAÇAM GRÀCIES I LLAORS  
A LA HUMIL MARE DE DÉU”**

“Desde ahora, me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1, 48-49). La ciudad de Elche hace realidad, cada mes de diciembre, estas palabras del Magnificat pronunciadas por la Virgen María. Así, el 28 y 29 de diciembre, los ilicitanos se congregan como buenos hijos en torno a su Madre del cielo para felicitarla y manifestar su entrañable cariño a la Reina y Señora de todo lo creado.

Estas fechas de diciembre vienen siempre cargadas de buenos deseos. Nos felicitamos porque llega Navidad y nos deseamos un feliz año nuevo. Justo es que también felicitemos a quien más se lo merece, a la Madre de Dios. Merced a Ella hemos podido conocer el Rostro de Dios Padre. En efecto, quien conoce al Hijo, Jesucristo, conoce al Padre. Por eso, nuestros labios repiten, con las mismas palabras de Santa Isabel: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?” (Lc 1, 41). Como escribí en mi Carta Pastoral sobre las Basílicas Menores, “con María nos visita, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, el Sol que nace de lo alto (cf. Lc 1, 7). Grande es tu ternura, Señor, dándonos a María como Madre nuestra”.

Imitemos, si os parece, al apóstol San Juan. Él recibió del Redentor a María como Madre suya, acogéndola en su casa desde aquel momento sublime (cf. Jn 19, 26-27). Abrid también de par en par las puertas de la Basílica a Santa María, pero abrid igualmente las puertas de vuestras casas y de vuestros corazones. El templo de Santa María es Casa de Dios, y también Casa de la Reina (ése es el significado de “basílica”). Y recemos juntos: Entra, Madre buena, y toma posesión de tu Casa, tú que ofreciste tu seno virginal para que el Verbo del Padre pusiera su morada en ti.

Queremos obsequiarte, como los pastores de Belén, con lo poco que tenemos: nuestro anhelo de paz y de esperanza en un mundo un poco más luminoso, un poco más parecido a Belén el día en que nació el Niño Dios; te confiamos nuestros deseos de amor y solidaridad, de libertad, justicia y verdad. Unidos a los apóstoles y a todos los judíos, te dedicamos este canto que resuena en tu Basílica el 15 de agosto:

“Cantem, senyors!  
Què cantarem? Ab clamors  
façam gràcies i llaors  
a la humil Mare de Déu”

Que esta felicitación a la Virgen María, por habernos regalado al Salvador, al Emmanuel (Dios-con-nosotros), llegue a todos los que en estos días os alegráis como hijos suyos y la proclamáis bienaventurada. Verdaderamente Ella lo es, porque creyó todo lo que el Señor le dijo. El Señor cumple siempre sus promesas.

Con mi bendición y un saludo afectuoso para todos,

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 12 de octubre de 2006  
Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar